

LAS EMOCIONES Y LA ELECTRICIDAD



Los buenos mentirosos nos engañan al hacernos creer que están diciendo la verdad ocultando ante nosotros sus emociones. Nos hablan tranquilamente, nos miran a los ojos y proyectan confianza. Pero en el interior del cuerpo de cualquier persona que esté diciendo una mentira hay respuestas fisiológicas que acompañan los sentimientos - sea esta una mentira piadosa o una gran mentira. Estas respuestas incluyen cambios en la **presión arterial, en la respiración y en la capacidad de la piel para transmitir electricidad**. Como sabemos, el polígrafo (detector de mentiras), registra todos estos cambios fisiológicos en el organismo.

Nos enfocaremos ahora sólo en los cambios de la corriente eléctrica que el polígrafo detecta en los dedos de la mano para explicar que estos cambios eléctricos no sólo ocurren cuando decimos mentiras, y sólo en los dedos. Estos ocurren en todo el cuerpo como un mecanismo perfectamente integrado y sincronizado. Los pensamientos en el cerebro ocurren a través de las neuronas cuya transmisión es eléctrica, por ejemplo, la actividad eléctrica general y permanente del cerebro se mide con un electroencefalograma. En cuanto a las emociones, la actividad permanente del corazón,

ABM



también es eléctrica y puede ser medida de manera general con un electrocardiograma. Los pensamientos y las emociones influyen en la conductancia eléctrica de todo el organismo, y por consecuencia natural de las leyes de la física, en nuestro campo magnético.

Así es, donde hay corriente eléctrica hay campo magnético, esta relación y ley fundamental de la física se explica con este sencillo ejemplo: si enrollas con varias vueltas un cable de cobre a lo largo de una barra de hierro, nada sucede, solo tienes un cable de cobre enrollado en una barra de hierro. Pero si conectas los dos extremos del cable a una batería o pila, circula de inmediato una corriente eléctrica, y en ese instante, se genera un campo magnético, la barra de hierro se convierte en un potente imán en función del número de vueltas del cable de cobre, aquí tienes el principio básico de una bobina. La corriente eléctrica genera un campo magnético.

En el cerebro, por ejemplo, mediante mediciones con un magnetoencefalógrafo se ha observado que existe un sistema sincronizador cortical con una actividad oscilatoria en todas las áreas de la corteza cerebral a una frecuencia de 40 Hz. Esta oscilación cortical se comporta como si tuviese un sistema de rastreo, un "scanning system". Estas oscilaciones se presentan entre diferentes áreas de la corteza y los núcleos intralaminares talámicos de tal manera que enlaza toda la información sensorial en un instante de 12.5 ms. Es decir, cada 12.5 milisegundos todo lo que percibimos de la realidad adquiere sentido. Esa es la frecuencia de nuestra percepción. Y ha sido registrada por la actividad magnética de nuestro cerebro.

Entonces, los diferentes estados de nuestros pensamientos y emociones, generan variaciones en la transmisión eléctrica y en nuestros campos magnéticos. Y en función del tipo de pensamiento y emoción, nuestro organismo y nuestra energía sufrirán cambios. Preocupaciones permanentes y estados de ansiedad tienen efectos opuestos a los pensamientos positivos y la actitud ganadora.

Por otro lado, ésta condición eléctrica y magnética, también nos hace pensar que realmente no somos individuos solos o aislados, como una entidad independiente separada de todo y de los demás. En cierto sentido sí estamos conectados o integrados a todo, nuestro planeta también es un imán, es decir, vivimos dentro del campo magnético de la tierra, puedes verificarlo con una simple brújula, también estamos influenciados por el gran campo magnético del sol y más. Puedes encontrar imágenes del campo magnético de la tierra y el sol en cualquier buscador internet.

La frontera de nuestro cuerpo no termina en la punta de los dedos de la mano o de los pies o de la cabeza, se extiende un poco más en función de nuestro campo magnético, principalmente generado, expandido o disminuido, en función de nuestra salud, nuestros pensamientos recurrentes y estados emocionales frecuentes.

¿Y por qué todo este argumento? Pues nos orienta a pensar en varios puntos: si analizamos nuestros pensamientos recurrentes y en nuestros estados emocionales frecuentes, estos pueden tener

ABM



efectos positivos o negativos en nuestras decisiones diarias, pueden tener también efectos positivos o negativos en nuestra salud, en nuestras relaciones con los demás, etc.

Posiblemente sea el momento de acostumbrarse a eliminar todo lo que es basura mental y emocional acumulada cada día de nuestras vidas y llenar con la misma frecuencia nuestra mente y corazón con pensamientos y emociones positivas. Esta costumbre es fundamental y beneficiosa, comparable a la eliminación diaria de la suciedad y basura de nuestra casa, procurando vivir en un lugar limpio, posiblemente con flores y armonía de diseño.

Para vaciar la mente y corazón de pensamientos y emociones “basura”, es necesario recurrir a las técnicas de meditación diaria. Si no has tomado esta decisión, posiblemente este sea momento de tomarla. Meditar se podría comparar figurativamente como estar inicialmente en la superficie de un mar agitado con oleaje desde diferentes direcciones (*diferentes pensamientos y emociones diversas del día*), pero al iniciar una gradual inmersión hacia las profundidades del mismo, se van alcanzando cada vez mejores estados de calma plena y paz interior, se requiere una técnica guiada inicialmente para lograr resultados en este proceso.

Solo así, cuando dejas de pensar, no sólo alcanzas niveles profundos de calma y paz interior, inmediatamente después de esta inmersión, también llegan las mejores ideas o soluciones a diferentes problemas que surgen en la vida cotidiana, es como dejar de hablar para poder escuchar. ¿Será porque estamos conectados a un todo y las respuestas llegan? ¿algo así como un internet de información universal? O porque nuestro cuerpo, cerebro y corazón procesan mejor toda la información recibida en el día cuando logramos con la meditación establecer frecuencias más bajas y estables de pensamiento y estado emocional. Me inclino por la segunda, pero no descarto la influencia de la primera. ¿Podrían ser ambas?

ABM